

REHACIENDO LA VERDAD
LOS CONSEJEROS ESPIRITUALES



Sin fôrma que responsabilice la publicación, con gran despliegue publicitario y con abundante erogación de fondos, que llenan las arcas de nuestros complacientes medios de comunicación social, se están recogiendo palabras de Juan Palbo II -sólo las que conviene, claro está- para acabar dando consejos a Monseñor Romero sobre lo que debe hacer o no hacer en su predicación. Es una campaña tan alevo- -sa -y al mismo tiempo tan costosa y tan sin fôrma- como la que pide a los padres que se preocupen del presente y del futuro de sus hijos. ¿Se han fijado Uds. con qué mala saña sacan fotos de jóvenes para desprestigarlos ante la opinión pública como si fueran criminales, a los que la UGB podría tomar como presa de sus carcerías salvajes?

Pues de esta misma calaña es la propaganda, apoyada en discursos, muy selectivos, de Juan Pablo II. ~~Supuestamente~~ Supuestamente estos discursos dirían que los sacerdotes y religiosos no deberían meterse en política, no deberían convertirse en líderes sociales y políticos; supuestamente estos discursos dirían que sacerdotes y religiosos no deben excitar a la subversión, ni al odio ni a la lucha de clases. Y hoy se nos dice en campo pagado que esto es lo que hace Mons. Romero en sus predicaciones dominicales.

Hay en todo ello una grave confusión. Y esta confusión surge de que quienes propician la campaña no tienen interés alguno en el Cristianismo sino tan sólo en que permanezca el actual estado del país en lo económico y en lo político. Si fueran cristianos, si se dejaran llevar del Espíritu de Cristo y de la inspiración del evangelio, de otra manera entenderían las palabras de Juan Pablo II -por qué olvidan las que dijo en Santo Domingo, las que dijo a los indígenas, las que dijo a los obreros- y de otra manera juzgarían la conducta del arzobispo.

Porque, ¿qué dice el Papa? El Papa dice que los sacerdotes, y especialmente los religiosos, tienen una tarea propia que no se confunde con la tarea política.



Tienen una tarea social, pero que deben cumplirla de un modo que les es propio. No es esto algo que siempre haya cumplido bien la Iglesia, ni algo que hayan cumplido siempre bien los Papas, pero es algo profundamente verdadero, si es que se entiende bien.

Hacer política en el sentido propio de la palabra es trabajar por conseguir el poder del Estado, para desde ese poder o en la participación de ese poder -caso de la oposición- conducir los destinos públicos de la nación. No es esto lo que busca Monseñor Romero. Monseñor Romero tiene vocación de pastor, tiene vocación de obispo y no tiene vocación de líder político. Quien no lo quiera ver es que no le conoce y no quiere entender la enseñanza de sus homilías. Se ha convertido sí en un líder religioso. Y como lo religioso tiene tanta cabida en el alma popular se ha ~~convertido~~ convertido en un líder popular. Pero Monseñor Romero no capitaliza para sí ese liderazgo popular ni tampoco lo capitaliza para ningún partido ni organización política; lo capitaliza para el evangelio, lo capitaliza para la Iglesia, lo capitaliza para el Reino de Dios.

Tampoco Monseñor Romero incita a modos violentos en la dimensión social de su predicación. Denuncia valientemente las injusticias estructurales y aun las acciones del Gobierno que no son justas desde lo que es la doctrina social de la Iglesia y, sobre todo, desde la inspiración profética del Evangelio. Esto tiene sin duda efectos políticos y efectos populares. Pero sin llegar ni pretender llegar a los que, por ejemplo, alcanzaron un Matías Belgado o un José Simeón Cañas, tan celebrados por su contribución a la primera liberación de nuestro pueblo. El tono de su denuncia es más fuerte o más suave, según la gravedad de los acontecimientos y no según presiones extrañas al evangelio. Creían algunos que habían logrado apagar la voz profética del arzobispo; creían otros que podrían desviarle hacia el mitin político. No ha sido así. Y querer hacerlo ver de otro modo es querer engañar al público. Pero sólo engañan al que quiere ser engañado.